

El Porvenir

Madrid. 18 de Diciembre de 1904

“¿El último suspiro del Fornos?”

Como ustedes bien saben, en nuestra publicación de hace unos meses anunciamos el extraño suceso ocurrido en El Café De Fornos de [La Calle Alcalá](#). Aquella noche, una de esas inolvidables por la lluvia torrencial que azotaba la ciudad, ya el rojizo cielo, atravesado por algunos rayos que iluminaban las paredes albas del café Fornos, vaticinaba la trágica noticia del fallecimiento del primogénito del dueño de dicho café.



Todo empezó como una tertulia más de las que presidían [Valle-Inclán](#), los [hermanos Machado](#), [Azorín](#) o [Pío Baroja](#). Los temas habituales de debate suelen centrarse en la pérdida de las colonias ultramarinas y el grado de decadencia que está alcanzando nuestro país, pero esa noche las cuestiones literarias superaron a las políticas. El afamado intelectual gallego, dejándose llevar por la euforia del momento, se atrevió a difamar a su gran enemigo [Echegaray](#), dándose la circunstancia de que este pasaba casualmente por la puerta del establecimiento. Al oír su nombre, el aludido respiró hondo, observó detenidamente su reflejo en uno de los espejos de las paredes y se auto-convenció de que no podía pasar por alto dicha ofensa. Entró como un vendaval en la sala bramando a su contrincante y dejando salir por su boca todo tipo de agravios e injurias. Mientras, Ramón María se desternillaba sin importarle lo que “el viejo idiota” - apodo con el que le había bautizado- le estuviera diciendo.

Es de sobra conocido en los círculos culturales de la capital que entre ambos no existe afinidad ninguna desde hace bastante tiempo. Según dicen las malas lenguas, uno de los motivos es que Echegaray se había negado en varias ocasiones a que el jurado del que formaba parte le entregara a Valle el primer premio de ciertos certámenes literarios.

La paciencia de Valle-Inclán fue disminuyendo a medida que el consumo de alcohol iba aumentando. Exhausto ante las incesables burlas, se puso en pie - algunos dirían que con mirada desafiante, otros en cambio afirmarían que era una mirada de desolación- y desenfundó su [revólver](#) decidido a atacar o más bien a plantear un duelo. Echegaray, al que no le tembló el pulso, firmemente, se levantó aceptando el reto.

Los testigos afirman que Valle-Inclán dijo: *“Nunca más volverás a ver amanecer”* mientras apuntaba con su pistola a Echegaray. Y que este respondió: *“Dormirás en el infierno esta noche.”*

Los demás escritores, exaltados por la disputa, jaleaban frases apoyando a su contertulio Valle-Inclán y declarando así su odio hacia Echegaray. Parece ser que aún estaban resentidos por su recientemente obtenido [Premio Nobel de Literatura](#), ya que consideraban que sus obras no eran merecedoras de dicho galardón y su verdadero talento radicaba en las matemáticas y la física.

La lucha seguía su curso y con ella crecía la desazón del sirviente del café, Manuel Fornos, hijo del propietario. Desde el otro lado del reservado, Manuel contemplaba la escena con total pavor hasta que consideró oportuno tomar cartas en el asunto, con el mero fin de no manchar el nombre del negocio familiar. Se entrometió en el forcejeo y cogió por sorpresa a los adversarios que, abrumados por la tensión de la disputa y sin quererlo, provocaron que el revólver se pronunciase ante esta situación. Cuál sería su sorpresa cuando la bala alcanzó a la persona no deseada, pues aquel tiro provocó una mancha de sangre inocente en la camisa de Manuel. Su cuerpo se desplomó sobre la alfombra causando la alarma de los allí presentes, quienes buscaban al culpable de aquel homicidio.

La mirada entre ambos lo decía todo, cualquiera de los dos podría haber sido. Acordaron mantener silencio, colocaron el cadáver del reservado 7 con el revólver en la mano, haciendo parecer que había sido un suicidio, e introdujeron una carta en el bolsillo de su chaqueta en la que el fallecido alegaba que el motivo de su muerte eran las deudas pendientes acumuladas por su negocio.

Al día siguiente en Madrid, desde que salieran los primeros rayos de sol, circuló la noticia de que Don Manuel Fornos había atentado contra su vida.

Una noche, un café, dos personas involucradas y una víctima. ¿Quién provocó el último suspiro?